

# ENTRE LA SITUACIÓN Y LA PERCEPCIÓN

## POBREZA SUBJETIVA Y MOVILIDAD SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

GABRIEL KESSLER

CONICET y Universidad Nacional de La Plata (UNLP),  
Argentina



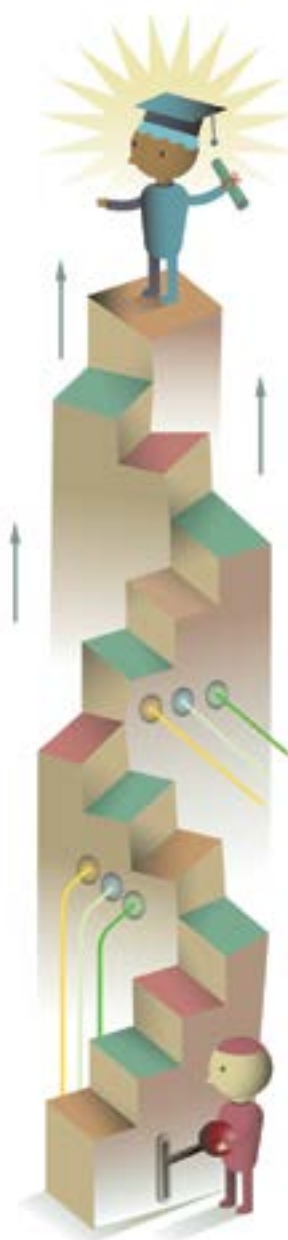
- Entre las personas que sólo tienen educación básica, el 44% percibe que tiene bajos ingresos y un 47%, ingresos medios.
- Las personas de 61 o más años son las que más se perciben dentro de los estratos pobres [38%]; les siguen las que están en la franja que va desde los 41 a 60 años [34%].
- Es necesario empoderar a los individuos con sesgos cognitivos (información cierta) sobre su posición objetiva en la escala social de ingresos; aun así, esto no los hace necesariamente más favorables a la redistribución del ingreso.
- Entre quienes consideran que el dinero no les alcanza y tienen grandes dificultades, el 54% se ubica en ingresos bajos, aunque también un 40% se sitúa en ingresos medios.
- Entre los países con mayor percepción de movilidad ascendente para los hijos se encuentran Brasil [55%], Panamá [39%], Perú [33%], México [32%] y Argentina [32%].

La distribución de los ingresos, la incidencia de la pobreza y los procesos de movilidad social son variables centrales a la hora de explicar las distintas actitudes y comportamientos económicos, sociales y políticos de los individuos. El interrogante es: cómo inciden en cada caso la situación objetiva y las percepciones subjetivas.

En primer lugar, las investigaciones coinciden en que sólo hay una correspondencia parcial entre variables objetivas y subjetivas; por ejemplo, parte de los que se consideran pobres según los parámetros nacionales no se definirían como tales, mientras que otros, que para las estadísticas oficiales no lo son, se ubican a sí mismos dentro de la pobreza (para Colombia ver Aguado-Quintero y otros, 2010; para Argentina, Giarrizzo, 2007).

De todos modos, son múltiples los interrogantes a tal respecto en América Latina. Es preciso profundizar en estas indagaciones de modo de comprender mejor las complejas subjetividades políticas y sociales actuales. En este artículo, basado en los datos de Latinobarómetro 2018, nos concentramos en la auto-ubicación en la escala de pobreza y riqueza de los entrevistados y en qué punto de esa escala sitúan a sus padres e hijos<sup>1</sup>. Nos focalizamos en quienes declaran situarse dentro del 20% más pobre y, finalmente, revisamos las percepciones de movilidad intergeneracional, tanto respecto de los padres como de los hijos.

Este primer análisis descriptivo sólo nos permite elaborar algunas hipótesis e ideas que deberían ser tratadas en estudios posteriores.



## PERCEPCIÓN DE ESCALA DE INGRESOS

En Latinobarómetro se hace “la pregunta de la economía de la escalera” (Ravallion y Lokshin, 1999)<sup>2</sup>, por la que se inquiriere acerca de dónde -vale decir, en qué estrato- se ubicarían la persona consultada, sus padres y prospectivamente sus hijos en una escala de 1 a 10, donde 1 es la mayor pobreza y 10 la mayor riqueza de la sociedad. Comparada a otras investigaciones previas, el análisis de los datos muestra diferencias menores en cuanto a valores y actitudes económicas, políticas y sociales entre los distintos estratos<sup>3</sup>.

Nuestros principales hallazgos son los siguientes:

### Los individuos tienden a ubicarse más en las zonas de ingresos medios que en los altos.

Al dividir entre lo que llamamos ingresos bajos (ubicación en los valores 1 a 3), medios (4 a 7) y altos (8 a 10), observamos que 31% de los latinoamericanos se sitúa dentro de los ingresos bajos, 63% en las cuatro categorías del medio y sólo 5% en el tercio superior. Hay una mayor concentración de respuestas en los niveles intermedios en desmedro de la auto-ubicación en la zona de ingresos altos, lo cual no es de extrañar dado la habitual *sub-declaración* de los estratos de ingresos altos que muestran las investigaciones en todo el mundo y, en particular, en nuestra región (para América Latina, ver Jiménez, 2015)<sup>4</sup>.

### Las diferencias nacionales cuentan.

Ahora bien, ¿cómo podrían interpretarse?

Al comparar los diferentes países con el promedio regional, podemos establecer que Colombia, Honduras, República Dominicana, El Salvador y Venezuela se elevan por encima de los promedios regionales en la ubicación en estratos bajos (ver Cuadro 1). Se trata de algunos de los países de la región con una estructura social muy polarizada entre la cúspide y la base y con altos niveles de desigualdad. En el caso de Venezuela posiblemente se explique más por la grave crisis de los últimos años.

En cuanto a la ubicación en estratos medios, se sitúan por encima del promedio, entre otros, Argentina, México, Uruguay, Ecuador, Chile y Costa Rica. A modo de hipótesis, parecen delinearse diferencias en la autopercepción entre, por un lado, algunos de los países con una tradición menos desigual (Argentina, Uruguay y Costa Rica)<sup>5</sup> y una estructura social menos polarizada y, por el otro, los más

polarizados socialmente, en particular en América Central. En el primer caso, hay más autopercepción de ingresos medios y menos de ingresos bajos; en el segundo, producto de los bajos ingresos absolutos, aún quienes se encontrarían en deciles de ingresos intermedios se perciben en la zona de pobreza.

### El nivel educativo tiene alta incidencia.

Al examinar cómo están compuestos los tres grupos de ingresos, observamos que la mayor diferencia se registra en relación con la educación. Entre los que sólo tienen educación básica, el 44% percibe que tiene bajos ingresos y un 47%, ingresos medios. En el otro extremo, entre quienes tienen educación superior un 16% se ubica en la zona de ingresos bajos y un 78% dentro de los estratos medios. Así, el nivel educativo sigue siendo válido como un *proxy* de

**CUADRO 1. AUTOPERCEPCIÓN PERSONAL EN ESCALA DE POBREZA/RIQUEZA SEGÚN PAÍS. DATOS EN %.**

PAÍS	Autopercepción personal en escala de pobreza/riqueza				TOTAL
	1 a 3	4 a 7	8 a 10	NS/NR	
Argentina	24%	73%	3%	0%	100%
Bolivia	30%	65%	3%	2%	100%
Brasil	28%	65%	6%	2%	100%
Chile	21%	75%	3%	1%	100%
Colombia	42%	55%	3%	0%	100%
Costa Rica	18%	73%	8%	1%	100%
Ecuador	21%	72%	7%	0%	100%
El Salvador	41%	54%	4%	1%	100%
Guatemala	34%	52%	7%	6%	100%
Honduras	41%	47%	9%	2%	100%
México	27%	69%	3%	2%	100%
Nicaragua	38%	53%	7%	2%	100%
Panamá	31%	60%	9%	0%	100%
Paraguay	21%	66%	12%	1%	100%
Perú	35%	60%	3%	2%	100%
R.Dominicana	41%	49%	10%	0%	100%
Uruguay	20%	77%	3%	0%	100%
Venezuela	43%	54%	3%	0%	100%
<b>Total</b>	<b>31%</b>	<b>63%</b>	<b>5%</b>	<b>1%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Latinobarómetro 2018.

la autopercepción del lugar que ocupa una persona en la estructura social.

#### **La edad se comporta de modo distinto a lo esperado.**

En general, los ingresos se incrementan hasta la edad de la jubilación y luego disminuyen. En efecto, es esperable que los ingresos aumenten a lo largo de los años con el incremento de la experiencia laboral y algún nivel de ahorro patrimonial, hasta llegar a la edad de la jubilación. Al revisar los datos de la encuesta, observamos que un 23% del grupo etario de 16 a 25 años se percibe perteneciendo al estrato de ingresos bajos. En el mismo estrato se ubicarían un 28% de los encuestados de 26 a 40, 34% de los que tienen 41 a 60 y 38% de los que tienen 61 años y más. O sea, a medida que aumenta la edad, se incrementa la percepción de pertenecer a ingresos bajos.

A modo de hipótesis, es probable que incida el aumento de expectativas al aumentar la edad, conjugada con una frustración relativa de mayor percepción de brechas entre el ingreso deseado y el obtenido.

#### **Clases y percepción de ingresos coinciden en cierta medida.**

Al comparar la auto-ubicación en el grupo de ingresos y la autclasificación en una clase social -alta, media, media-alta, media-baja y baja-, se observan distintos grados de coincidencia. En primer lugar, de quienes se ubican en la clase media, un 78% también se sitúan en la zona de ingresos medios. Por su parte, entre aquellos que se definen como de clase alta, un 24% se percibe en el tercio superior de ingresos contra un 5% del promedio general.

En contraposición, entre quienes se consideran de clase baja, un 59% se percibe en esa zona de ingresos bajos, duplicando el 31% del promedio regional. Sin embargo, la concordancia es relativa: aún dentro de la clase alta, un 34,8% se ubica en el grupo de ingresos bajos. En términos generales, hay entonces una concordancia relativa entre ubicación de clase y ubicación en la escala de pobreza y riqueza.

#### **Desigualdades objetivas y percepciones subjetivas difieren.**

Para nuestra sorpresa, no hay prácticamente diferencias entre hombres y mujeres en su autopercepción de ingre-

sos a pesar de la persistente brecha de ingresos en contra de las mujeres. Quienes definen su grupo étnico -según su propia declaración- con las categorías “negro”, “indígena” o “mulato” tampoco muestran muchas diferencias con los promedios generales de ubicación en los distintos estratos. En efecto, mientras que en promedio el 31% se ubica en la zona de ingresos bajos, entre los que se consideran mulatos lo hace el 36%, como indígenas, el 39%, y como negros, el 36%. Podría pensarse que la diferencia con el promedio es mucho menos pronunciada que la realidad histórica y actual de desigualdad que sufren dichos grupos. Resta -como pregunta a futuro- indagar sobre qué factores inciden en esta menor percepción de las desigualdades objetivas.

#### **Los ingresos actuales son importantes en la autopercepción.**

¿Qué relación parece delinearse entre las evaluaciones de la situación personal y nacional y la ubicación en una escala de ingresos? El estudio de Latinobarómetro reúne una serie de preguntas sobre la evaluación de la situación socioeconómica actual del hogar, la preocupación por el desempleo, la insuficiencia de dinero para alimentarse y la evaluación sobre los ingresos percibidos. La pregunta que marca mayores diferencias es la que indaga sobre si el salario o el sueldo que percibe una persona y el total del ingreso familiar le permiten cubrir satisfactoriamente sus necesidades.

Así, entre los que afirman que tienen grandes dificultades actuales con los ingresos, hay mayor percepción de pertenecer al estrato de ingresos bajos. Entre quienes consideran que no les alcanza y tienen grandes dificultades, el 54% se ubica en ingresos bajos, aunque también un 40% se sitúa en ingresos medios. A su vez, entre los que declaran que les alcanza y pueden ahorrar un 16% se ubica en la base de la pirámide.

Una diferencia muy marcada se da en la utilización de redes sociales del tipo que sea. La encuesta pregunta si se usan, entre otras aplicaciones, Facebook, Whatsapp, Snapchat, Instagram, Youtube y Twitter. Entre los que declaran usar al menos una de ellas, el 25% se ubica en estratos bajos, mientras que el 47% de los que ocupan esos estratos no usan ninguna.

Resta indagar más en profundidad sobre estas fuertes diferencias en el uso de redes sociales según la situación socioeconómica de los hogares: pareciera ser la expresión más actual de la llamada “brecha digital”, es decir el acceso di-

- ferenciado por clases a las nuevas tecnologías de información y comunicación.

### ¿HAY UN “SESGO COGNITIVO” EN LA PERCEPCIÓN DE INGRESOS?

Uno de los conceptos centrales de la literatura de la economía del comportamiento es el de “sesgo cognitivo”, aquellos problemas de información que nos dificultan realizar nuestras intenciones o motivaciones. ¿Tal noción puede ser útil para explicar parte de las diferencias entre la ubicación subjetiva y la objetiva en la escala de ingresos?

Sabemos que los individuos tienen sesgos en la percepción de toda la estructura de ingresos. **Cruces y otros autores (2013) señalan las dificultades que implica para cada individuo realizar una evaluación de su propia ubicación en la escala de ingresos: se requiere contar con un caudal de información sobre la situación general y luego proceder a ubicarse en ese complejo cuadro.** En una investigación experimental en Argentina, estos autores muestran que quienes sobreestimaban sus ingresos, cuando los investigadores les informaban sobre su ubicación en la escala de ingresos según parámetros objetivos, aumentaban las demandas distributivas. Por el contrario, quienes lo subestimaban, al informárseles su real ubicación, no apoyaban la idea de más redistribución.

Si bien se trata de un estudio experimental, esto sugiere la necesidad de un empoderamiento de los individuos respecto de sus demandas distributivas a partir de una información cierta de su posición objetiva. Sin embargo, informar a los más aventajados de su real posición no los haría más favorables a la redistribución del ingreso, lo que nos hace más pesimistas.

**CUADRO 2.** OPINIÓN SOBRE LA SITUACIÓN DEL PAÍS DE QUIENES SE UBICAN EN LAS ESCALAS DE INGRESO 1 Y 2 COMPARADO A LOS PROMEDIOS REGIONALES. DATOS EN %.

	20% más bajos	Promedios
Muy o bastante satisfecho con su vida	63	74
El país está progresando	16	20
La economía del país mejorará en 12 meses (mucho + un poco)	27	32
Mejorará economía familiar en 12 meses (mucho + un poco)	37	46

Fuente: Latinobarómetro 2018.

En otras palabras, en algunos casos juega el sesgo cognitivo; en otros, el propio interés por mantener la posición. De todos modos, se trata de una línea de indagación aún a desarrollar.

### LA BASE DE LA PIRÁMIDE

Con el fin de precisar aún más las diferencias de quienes se autoperceben como pobres, hemos comparado a los que se ubican en los valores 1 y 2 -es decir, el grupo que está en la base de la pirámide- con los promedios regionales. Esto se diferencia del apartado anterior, en cuanto en aquel caso el estrato inferior agrupaba a quienes elegían los valores de 1 a 3. Sin embargo, en este caso tampoco se registran grandes diferencias por sexo, a pesar de una creciente feminización de la pobreza. Sí hay una mayor presencia de adultos mayores que se consideran dentro de este estrato que el promedio en la muestra total.

Como es de esperar, la educación sigue marcando la diferencia: en el grupo que se ubica en los niveles de ingresos más bajos, hay un 60% que sólo tiene educación básica, contra 35% del promedio general. Aunque también 31% de los que se perciben en la base de los ingresos tienen educación secundaria completa y una porción significativa posee educación superior y más. En este grupo, hay más presencia de quienes identifican su grupo étnico con las categorías negros e indígenas y habitantes de ciudades menores de 40 mil habitantes.

Por su parte, hay bastante superposición entre ubicarse en la clase baja y ubicarse en esta franja de ingresos: casi la mitad de ellos, un 46%, se percibe en la clase baja (siendo un 18% del total). Como era de prever, los que se ubican en la base de los ingresos declaran tener más dificultad económica para alimentarse y están más preocupados por quedar desempleados, pero las diferencias con los promedios no son muy significativas.

Una vez más, la mayor diferencia es que los ingresos del hogar no alcanzan. Sin embargo, un 22% de los más pobres declara que les alcanza justo, sin grandes dificultades. Por lo demás, en preguntas ligadas a una mayor racionalidad en el uso de la energía eléctrica a partir de aumentos en las tarifas, no se registraron diferencias entre los pobres y los promedios.

### DESCONTENTO, PESIMISMO Y OPTIMISMO

Si bien los pobres están menos satisfechos con su vida, con la economía, con el avance del país y con el funcionamiento de la democracia, en rigor las diferencias con los promedios son

Es posible que el descontento esté distribuido en toda la sociedad, por eso los pobres no necesariamente presentan valores más altos que el promedio.

menores a lo que esperábamos. Como se observa en el Cuadro 2, en relación a la satisfacción con la vida, con la percepción de que el país progresa o que en los próximos doce meses la economía nacional y la personal experimentarán alguna me-

jora, los valores no difieren en gran medida de los promedios de la encuesta.

¿Cómo se explica que las diferencias frente a la valoración del país y su situación sea menos negativa que lo esperado? Sólo podemos avanzar algunas hipótesis que precisan ser indagadas. Son hipótesis no excluyentes entre sí.

Es posible que el descontento esté distribuido en toda la sociedad, por eso los pobres no necesariamente presentan valores más altos que el promedio; también que haya cierto optimismo o evaluaciones positivas en estos sectores, dadas las mejoras en el pasado reciente y/o expectativas sobre el futuro. Pero es necesario preguntarse sobre qué realmente nos están diciendo hoy las medidas de pobreza subjetiva y es posible que su relación con otras dimensiones, en tanto factor explicativo, sea menor de lo supuesto.

### LA PERCEPCIÓN DE LA MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL

La percepción de la movilidad social intergeneracional nos informa sobre la evaluación que tienen los individuos sobre sus sociedades. En una dirección, comparar la propia situación con la de los padres es un indicador de las oportunidades que la estructura social les ha brindado. En la otra dirección, la percepción de movilidad esperada para los hijos, muestra la lectura que se hace de las posibilidades que se abren para las nuevas generaciones. En primer lugar, comparamos las ubica-

**CUADRO 3. UBICACIÓN EN ESCALA DE INGRESOS DE ENTREVISTADAS/OS, PADRES E HIJOS. DATOS EN %**

	Ingresos bajos	Ingresos medios	Ingresos altos	NS/NR	TOTAL
Padres	30	50	8	12	100
Ella/os	31	63	5	1	100
Hijos	20	48	18	13	100

Fuente: Latinobarómetro 2018.

ciones que los entrevistados hacen de sus padres, hijos y ellos mismos en las tres zonas de ingresos ya definidas (1 a 3: bajos, 4 a 7: medios y 8 a 10: altos).

Una lectura inicial del Cuadro 3 muestra gran similitud en los valores de los encuestados y sus padres. Si bien pueden hacer evaluaciones “cruzadas” –es decir, alguien de un estrato considera que sus padres pertenecían a otro, más alto o más bajo-, en general nos inclinamos por la hipótesis de una percepción de inmovilidad. En relación con los hijos, se mantiene una ubicación importante en la zona de ingresos bajos, pero hay un desplazamiento hacia la zona de ingresos altos: pareciera haber expectativas de movilidad social.

Para ahondar en las percepciones de movilidad intergeneracional, elaboramos el siguiente indicador: hay movilidad cuando al menos los encuestados señalaban dos lugares de diferencia entre la propia ubicación y la de padres o hijos; de este modo clasificamos en movilidad ascendente, estable (cuando hay un lugar o no hay diferencia) y descendente. Esto permite concluir que el 10% percibe una movilidad descendente, 68% estable y 9% ascendente respecto a los padres.

### LAS DIFERENCIAS NACIONALES EN LA PERCEPCIÓN DE MOVILIDAD

¿Cuáles son los países donde se ve más movilidad descendente que el promedio respecto de los padres? Argentina: 14%; Brasil: 15%; Honduras: 13%; Nicaragua: 13%; Panamá: 14%. Entre los que perciben mayor movilidad ascendente es notorio el caso de Chile, con más del doble del promedio: un 20%; por debajo del promedio regional. Luego, Paraguay: 6%; Panamá: 7%; El Salvador: 5%; Colombia: 6%; Guatemala: 6%. Así, pareciera primar una percepción de una región con baja movilidad de ingresos o de movilidad de tramo corto. Esto coincide con los trabajos que señalan baja movilidad intergeneracional de ingresos en la región (Torche, 2014), a pesar de que pueda haber movilidad de “tramo corto” entre ocupaciones bastante contiguas en las escalas de ingresos (Solís, 2016).

Ahora bien, cuando nos enfocamos en la situación percibida para los hijos, observamos que muy pocos perciben una movilidad descendente, sólo un 3%. Para un 55%, hay percepción de estabilidad y un 28% espera una movilidad ascendente. Entre los países con mayor percepción de movilidad ascendente para los hijos se encuentran, entre otros, Argentina: 32%; Brasil: 55%

Pareciera primar una percepción de una región con baja movilidad de ingresos o de movilidad de tramo corto.



**CUADRO 4. PERSPECTIVA DE MOVILIDAD SOCIAL DE HIJOS. DATOS EN %**

PAÍS	Perspectiva de movilidad social de sus hijos				TOTAL
	Descendente	Estable	Ascendente	NS/NR	
Argentina	3%	48%	38%	17%	100%
Bolivia	3%	54%	26%	17%	100%
Brasil	4%	34%	55%	7%	100%
Colombia	1%	63%	18%	18%	100%
Costa Rica	4%	53%	30%	12%	100%
Chile	3%	56%	29%	12%	100%
Ecuador	5%	68%	14%	13%	100%
El Salvador	2%	58%	26%	14%	100%
Guatemala	4%	51%	27,8%	17%	100%
Honduras	5%	54%	28%	13%	100%
México	3%	55%	32%	10%	100%
Nicaragua	4%	56%	26%	14%	100%
Panamá	5%	50%	39%	6%	100%
Paraguay	1%	53%	28%	19%	100%
Perú	1%	54%	33%	10%	100%
Uruguay	2%	59%	15%	24%	100%
Venezuela	5%	69%	17%	9%	100%
R.Dominicana	5%	61%	23%	11%	100%
<b>Total</b>	<b>4%</b>	<b>55%</b>	<b>28%</b>	<b>14%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a INTAL-Latinobarómetro 2018.

%; México: 32%; Costa Rica: 30%; Panamá: 39%; Perú: 33%. Y un poco por debajo del promedio, Uruguay: 15%; Venezuela: 17%; Colombia: 18%; Ecuador: 14%.

#### EXPECTATIVAS DE MOVILIDAD EN LAS DISTINTAS CLASES

Cuando indagamos sobre quienes tienen mayores expectativas de movilidad ascendente para los hijos, el nivel educativo, la clase social, el grupo étnico o aún la percepción de pasar por muchas dificultades económicas en el presente parece tener menos impacto que lo que se podría esperar. En un trabajo con biografías y percepción de movilidad en Argentina, Pla (2017) muestra que las clases trabajadoras que han experimentado una mejora de sus condiciones de vida tienen más certezas sobre el futuro de sus hijos que, por ejemplo, las

clases medias que han experimentado pocas mejoras recientes. Entonces es probable que movimientos de movilidad social del pasado reciente hayan impactado positivamente en las expectativas de los sectores populares latinoamericanos.

Así las cosas, es de esperar que estas percepciones se modifiquen rápidamente de acuerdo a los cambios que los distintos sectores experimentan en sus perspectivas futuras.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Matías Ballesteros realizó el procesamiento de datos del presente artículo.

<sup>2</sup> La pregunta es la siguiente: "Imagínese una escala de 10 peldaños, en que en el 1 se ubican las personas más pobres y en el 10 se ubican las personas más ricas. ¿Dónde se ubicaría usted? ¿Dónde se ubicarían sus padres? ¿Y dónde cree usted que se encontrarán sus hijos?".

<sup>3</sup> Ver por ejemplo las distintas publicaciones del vasto Proyecto "La Voz de los Pobres" del Banco Mundial que ahonda en distintas dimensiones de la pobreza subjetiva en diversos países.

<sup>4</sup> No sabemos tampoco en qué medida la sub-declaración de los ingresos de los estratos altos es una suerte de actitud de "protección" ante una encuesta que, para quien responde, a pesar del anonimato, implica algún grado de exposición pública; o en qué medida actúa aquí un sesgo cognitivo y en realidad no se consideran en la parte superior de la estructura de ingresos. De uno u otro modo, se trata de un dato nada alentador: puede pensarse que si no hay al menos un reconocimiento de la propia situación de privilegio relativo dentro de sus sociedades, habrá mayores resistencias hacia políticas distributivas (como por ejemplo mayores impuestos progresivos), políticas imprescindibles para disminuir la desigualdad en América Latina.

<sup>5</sup> Esto no sería válido de todos modos para Ecuador, México y en cierta medida Chile.

#### REFERENCIAS

Aguado-Quintero, L., Osorio-Mejía, A., Ahumada-Castro, J. y Riascos-Correa, G. (2010). "Medición de pobreza a partir de la percepción de los individuos: Colombia y el Valle del Cauca". *Papeles de Población*, 66:259-285.

Cruces, G., Perez-Truglia, R. y Tetaz, M. (2013). "Biased perceptions of income distribution and preferences for redistribution: Evidence from a survey experiment", *Journal of Public Economics*, 98: 100-112.

Giarrizzo, V. (2007). "Pobreza subjetiva en Argentina. Construcción de indicadores de bienestar económico." Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires/ Facultad de Ciencias Económicas.

Jiménez, J. (ed.) (2015). *Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Pla, J. (2017). " Trayectorias de clase y percepciones temporales sobre la posición ocupada en la estructura social. Un abordaje multidimensional de las clases sociales. Argentina 2003-2011". *Revista Internacional de Sociología*, 75 (3): 1-15.

Ravallion, M. y Lokshin, M. (1999). "Subjective Economic Welfare". *World Bank Policy Research Papers*, Series 2106, 1-43.

Solís, P. (2016). "Algunos rasgos distintivos de la estratificación y movilidad de clase en América Latina: Síntesis y tareas pendientes", en Solís, P. y Boado, M. (coords.) *Y sin embargo se mueve...Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México. El Colegio de México-Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Torche, F. (2014). "Intergenerational Mobility and Inequality: The Latin American Case." *Annual Review of Sociology*, 40: 619-642.